

Reflexiones sobre la violencia contra los periodistas en el mundo

Violencia contra los periodistas

MARISOL CANO BUSQUETS
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, 2019, 554 pp., il.

ES COMÚN, en nuestro país, que los trabajos de grado sirvan para que el aspirante a un título se haga a este y el producto final engrose los anaqueles de las bibliotecas. Son muy pocas las experiencias gratas en las que esas iniciativas terminan llegando al gran público. Debatir las ideas plasmadas en documentos de este tipo es necesario para la academia, para el país y para las cofradías profesionales donde se toquen los temas relacionados con ese trabajo de grado.

Si la tesis es doctoral, con mayor razón tendrá cosas para aportar al debate público o a proyectos clave para una nación que necesita de diálogos sinceros y profundos, pero que tiene por tradición perderse en discusiones insulsas a favor o en contra de alguien o de algo, por un esbozo de ideologías.

Violencia contra los periodistas es una excepción valiosa. Esta investigación en formato de libro se escapó del grupo de trabajos dormidos en las estanterías. La Universidad Javeriana hizo el esfuerzo de publicar este documento, tesis doctoral de Marisol Cano Busquets en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, que se convierte en derrotero de relevancia para las organizaciones de libertad de expresión en el mundo. Da luces no solo sobre el tema, sino sobre el trabajo de las entidades mismas, a veces no muy conscientes del enorme valor de la labor que cumplen.

Desde la portada, el bajante da una idea más clara de lo que busca precisar la autora con esta investigación: *Configuración del fenómeno, metodologías y mecanismos de intervención de organizaciones internacionales de defensa de la libertad de expresión*. Cano se sumerge en las tareas de diez organizaciones internacionales dedicadas, de una u otra manera, a proteger la libertad de prensa, a los periodistas, y a denunciar las situaciones anómalas

que impiden ejercer plenamente este bien superior, pieza central de un sistema democrático.

Los hallazgos de la conocida periodista y profesora son por momentos espeluznantes: las cifras de violencia contra periodistas no ceden. Peor, se extienden por lugares que antes parecían seguros para la práctica de la profesión. Este fenómeno ligado necesariamente a la corrupción y a la expansión del autoritarismo en muchos países, entre otros factores, genera climas impropios para ejercer con libertad el periodismo.

El documento ofrece un importante contexto con puntos de vista diversos y complementarios de tratadistas en temas fundamentales como libertad de expresión, de prensa e información; tipologías de la violencia, la historia alrededor de las organizaciones estudiadas y la importancia del periodismo en la democracia. Esto lo convierte además en una interesante obra de consulta para quienes busquen referentes sobre tales asuntos.

El trabajo de investigación acudió a documentos para su estudio y revisión, realizó entrevistas y las analizó en los correspondientes contextos, lo que le permite ofrecer una amplia perspectiva y concluir con recomendaciones para mejorar en la documentación y en la prevención. Además, en un esfuerzo notable por darse a entender, utilizó una metodología que hace posible ver de una sola mirada las diferencias y las similitudes entre estas organizaciones, sus conceptualizaciones y criterios para abordar ciertos temas. Con tal propósito, presenta gráficos, mapas y tablas comparativas que ayudan al lector a comprender mejor el tema, pues en la prosa es fácil perderse cuando se está leyendo sobre una decena de entidades. Así las cosas, la capacidad de la investigadora se complementa con la habilidad de la periodista para hacer fácil la comprensión de temas que, en principio, pueden ofrecer dificultades para ser entendidos en toda su dimensión.

Por ejemplo, ver cómo estas organizaciones ya consolidadas en asuntos de libertad de prensa coinciden en cuáles son los valores y principios del periodismo. Este es un aporte valiosísimo a un debate que no resulta nada pacífico cuando se aborda en las salas de redacción. La investigadora identifica con claridad los valores en

los que concuerdan estas entidades sobre lo que caracteriza el ejercicio de la labor periodística, y vale la pena mencionarlos: el compromiso con la ética periodística, el coraje y la valentía, la responsabilidad en el ejercicio del derecho a la libertad de expresión, la independencia, la protección de las fuentes, la autorregulación y una mirada amplia y plural sobre la realidad. Para algunas organizaciones hay un par de cosas más, para otras sobra alguna, pero en definitiva son los valores que más se repiten y nos ayudan a pensar mejor la función periodística, a diferenciarla en tiempos en que la confusión reina, y cuando hay tantos pregoneros de la idea de que cualquiera puede ser periodista.

Cabe destacar, en esta investigación, las conclusiones sobre los nuevos retos que deben afrontar estas organizaciones en un momento decisivo de la humanidad, cuando los cambios se han hecho tan notorios que obligan a replantear las formas de muchas disciplinas. Es así como hoy ni siquiera está claro qué es un periodista, y esto deja muchos grises en el camino en que se deben desenvolver estas entidades para determinar a quién defienden o qué defienden: si es a personas, si es el criterio de libertad de expresión, o qué otras cosas.

Entre los mayores aportes de la investigación está la lista de algunas causas que favorecen la violencia contra los periodistas en el mundo, y también que, al tener en cuenta las organizaciones de libertad de expresión internacionales, establece esos puntos comunes. Entre ellos sobresalen los Estados con altos índices de corrupción; lugares donde se desarrollan guerras, conflictos armados, así como violencia social; donde la presencia de delincuencia organizada es evidente; en donde hay sistemas judiciales frágiles que facilitan la impunidad; territorios donde el Estado de derecho es apenas una ilusión, o regímenes autoritarios y entornos altamente represivos. Al reflexionar sobre estas entidades de alcance multinacional, también se ofrecen puntadas para organizaciones locales que se encargan de estos temas y para los propios periodistas que con valentía investigan los crímenes contra sus colegas y sus medios.

Aunque la perspectiva es globalizante, resulta interesante cómo logra

RESEÑAS		PERIODISMO
entender fenómenos de los periodismos locales y regionales, aquellos que ponen el mayor número de víctimas en agresiones contra periodistas. Esto lo enfatiza la investigadora Núria Almirón en la presentación del libro: “No son los corresponsales de guerra la franja de periodistas en la que hay más asesinatos, sino en el periodismo local”. A pesar de ello, también se encuentra una paradoja esperanzadora: las amenazas y los riesgos no son suficientes para impedir que en esos territorios se estén creando portales digitales, blogs y otras formas de periodismo, con muchas limitaciones pero dispuestas a cumplir una función comunicativa relevante para sus comunidades, como la denuncia de hechos de corrupción, y suministrando información de interés público. Cano Busquets destaca el valor que tienen estas organizaciones en la función de visibilizar las situaciones de violencia contra los periodistas y las historias de estos, como una forma de contribuir a “afianzar la importancia de una labor que arroja luz sobre lo que sucede en el mundo”. Queda cierta desazón al saber cómo la impunidad es un aspecto que cruza por el mundo entero como un factor determinante para que la violencia contra los periodistas se mantenga y se incremente; por eso el seguimiento a los procesos judiciales se ha convertido en un objetivo fundamental de las organizaciones que defienden la libertad de expresión. Si los Estados no cumplen su papel de juzgar y condenar a los responsables, se torna difícil lograr que la sociedad entienda la importancia de proteger a sus periodistas para ejercer sus derechos democráticos. Además de las conclusiones orientadas a las entidades que fueron materia de seguimiento y reflexión, los lectores pueden encontrar ideas para ahondar en nuevas investigaciones; incluso hacia el final se ofrece un listado de temas sobre los cuales la academia puede ahondar y aportar más luces para entender los fenómenos relacionados con la violencia contra los periodistas. En fin, es un libro que contribuye a la comprensión del ejercicio periodístico, a la función que cumplen las organizaciones de libertad de prensa; alimenta, con datos y conclusiones, debates clave sobre el momento del periodismo en el	mundo, que parece redefinir muchos de sus roles que hasta ahora parecían establecidos. Valió la pena que este documento no se quedara en los anaqueles de la biblioteca universitaria. Fernando-Alonso Ramírez	